

Introducción

Teresa Suarez*

El género, entendido como construcción sociocultural a partir de los cuerpos sexuados, atraviesa ya todas las disciplinas que interpretan la realidad social. En efecto, el conocimiento construido sobre tal categoría en las últimas dos décadas es muy vasto, hecho comprobable no sólo en las bibliotecas sino también a nivel de difusión general. No obstante ello, aún no circula con fluidez en las situaciones de enseñanza aprendizaje, ya sea en el sistema educativo, en sus diferentes niveles, o en las áreas informales.

El universo de quienes enseñan y quienes aprenden está sexuado, no sólo por su composición demográfica, sino porque está pleno de construcciones simbólicas que, ya dificultan, ya favorecen las relaciones sociales educativas. Si agregamos que los saberes que constituyen los planes de estudio fueron también construidos bajo la mirada particular de quien fue autor/a, y que se resignifican en un aula con la diversidad que señalamos, es fácil advertir que se hace imperioso hoy como especialistas en el campo de la Historia, disponer de una teorización más sistematizada.

Las transformaciones socioeconómicas mundiales de la última década han convulsionado tanto la estructura productivo ocupacional como la dinámica familiar. Los actores sociales ven que sus proyectos de vida entran en conflicto con el imaginario. El modelo neoliberal demanda nuevos roles y los objetivos de equidad social se rediscuten. Cómo se constituyen los sujetos cotidianamente, cómo han ido cambiando las socializaciones entre varones y mujeres históricamente, qué malestares y conflictos provocan las discriminaciones, son aspectos de la realidad que necesariamente deben explicarse dentro de la cultura a la vez que obviarse de explicaciones esencialistas.

Si hay conocimiento construido que muestra la falta de equidad de género, y si en la enseñanza está una de las claves de cambio social, debería admitirse como necesaria una crítica de los contenidos de la ciencia histórica desde la epistemología de género.

* Universidad Nacional del Litoral.

En este dossier, preocupa el modo en que el género afecta a los fenómenos educativos. Los trabajos muestran los conflictos que se producen cuando una parte de la sociedad esgrime un poder discrecional basado en diferencias naturales, y el modo en que esta asimetría se refuerza en diferentes espacios. Zulma Caballero exhibe la socialización en el espacio familiar y su incidencia en la elaboración de un proyecto de vida que incluye la elección de una profesión. Silvia Yannoulas observa discriminaciones más o menos visibles en los espacios educativo y laboral universitarios. Finalmente Graciela Morgade reclama por la igualdad con el reconocimiento de que las diferencias deben aceptarse pero no ser utilizadas para justificar la injusticia. Toda la sección exhibe, si no un grado de optimismo, al menos salidas alternativas para desestructurar los mecanismos que producen la durabilidad y reproducción de la inequidad.